

**Mensaje de Maitreyi Amma,
Sobre la paz en el mundo y del papel de la mujer.
8 de marzo de 2007**

**(Texto leído en Asís, Italia, durante un encuentro
organizado por la asociación italiana Shantimandir)**

El mundo entero aspira a la paz y más aún las madres al ver a sus hijos marchar hacia las regiones en guerra. Estas mujeres, temiendo por sus seres queridos levantan los ojos hacia el cielo. Sus almas se abren al rezar y por eso pueden recibir inspiraciones para un profundo cambio interior. Tal cambio puede dar a luz una auténtica cultura de la paz.

Por esta razón, las mujeres tienen un papel importante que desempeñar. Están destinadas a enseñar el camino hacia el aprendizaje de la comprensión con el corazón, esta fuerza que apacigua, sobre todo el interior...Mientras no haya paz verdadera en el interior de uno mismo, cualquier paz en el mundo sólo será ilusión pasajera y precaria: en el mejor caso, un alivio de la enfermedad pero no una curación.

Ninguna causa puede justificar el odio y la violencia. Dios mira a todos sus hijos con el mismo amor. Los humanos atraviesan diferentes niveles y fases de evolución y con motivo de este proceso, nacen los celos, el rencor y la dominación del otro, que a su vez generan la violencia.

No analizamos nuestras actitudes en profundidad, no tenemos costumbre de hacerlo y no nos tomamos tiempo para ello –no es parte aún de nuestra consciencia colectiva– por tanto, reaccionamos ciegamente. Proyectamos siempre la culpa hacia el exterior: la atribuimos al otro...Sin embargo, es a partir de nosotros mismos, de nuestros conflictos interiores que nacen nuestras propias enfermedades, accidentes y todas las separaciones: separación de nuestras familias, problemas con nuestros vecinos, antipatía entre diferentes facciones y la más violenta separación, la del odio entre naciones.

Todo conflicto nace de la oposición entre dos polaridades y no habrá paz verdadera mientras no aprendamos a integrar estas dos polaridades en el interior de nosotros mismos. La polaridad más evidente es entre el elemento ying y el elemento yang. Desde algún tiempo, la Mujer ha empezado a reaccionar a siglos de opresión patriarcal. Esta “reacción” ha activado el yang en ella hasta alcanzar un nivel excesivo y su feminidad se ha vuelto casi agresiva. Rechazando este “papel femenino” asociado hoy en día a valores antiguos ya “pasados de moda”, la mujer vive su feminidad y su afirmación personal sobre un modo de competitividad. De esta manera, suele hacer frente a las situaciones y a las relaciones con una energía que va a desencadenar consecuencias dolorosas e inevitablemente generadoras de karma.

La mujer, cuando es demasiado yang SEPARA –lo que es función masculina- mientras podría reunir, incluir, com-prender: TOMAR CON ELLA y EN ELLA. Pero, para

hacerlo, debe sentirse MADRE más aún que “mujer”. Así tendrá acceso a esa dimensión de compasión que siempre permite encontrar una solución frente a cualquier conflicto, cualquier problema.

El principio “maternal-vivido-en-consciencia” es, evidentemente, otra cosa que el “maternal visceral y posesivo” que estaba, sobre todo, gobernado por el instinto. Y no se trata aquí, de poner de nuevo a la Mujer en su antiguo papel de “guardiana prisionera del hogar”. (Entre paréntesis, es bueno apuntar que los largos siglos de dominación patriarcal ya pasados, eran a su vez, un resultado kármico del desequilibrio causado por los tiempos de un matriarcado demasiado fuerte... Y así, sucesivamente, en el marco de los grandes ajustes de la Historia.) No, no se trata de volver atrás, pero al contrario, de construir un nuevo “modo”, una nueva energía, dando un sentido nuevo a algunos puntos clave específicos, elegidos y vividos “en consciencia”.

Este camino nuevo es verdaderamente como una gestación y, cuando se espera a un niño, hay que tomar todas las precauciones posibles, tener todas las atenciones, poner toda la suerte de su lado.

El “papel femenino a la antigua moda” era sólo una caricatura del potencial que el “femenino” lleva en sí y que aún espera ver la luz: él de una mujer madre- y-diosa que se volverá digna de veneración porque hará que la vida diaria sea clara y luminosa. Tales mujeres sabrán animar cada hora y cada gesto, gracias a la dimensión sagrada que guía, de manera natural, a los que han sabido conectarse de nuevo con Dios. Entonces, la Mujer podrá verdaderamente enseñar el camino, pues, cuando el hombre haya aprendido, él también, a desarrollar su amor maternal, un equilibrio entre las dos polaridades podrá establecerse. Este equilibrio transformará la sociedad, gracias a una nueva posibilidad de desarrollo surgida en este tiempo presente.

Por otra parte, la ayuda de Dios está aquí.

Krishna prometió en los textos sagrados: “volveré de era en era, cada vez que el Dharma esté en peligro, para restablecer la justicia y la paz.”

Sólo nos falta emprender VERDADERAMENTE el Camino. Muchos piensan haberlo hecho ya pero están aún en un “sendero”. Las religiones son senderos pero la “autopista” es la búsqueda de la unión con el Ser que está más allá de todas las religiones y a la vez las contiene todas.

Toda guerra es el fruto de la oposición entre dos polaridades.

Cuando las dos polaridades se fusionan en nuestro interior, la gracia divina desciende y experimentamos el amor absoluto hacia toda la creación- entonces, ya no es posible pelearse.

¡LA ÚNICA Y AUTÉNTICA PAZ POSIBLE ES LA REALIZACIÓN DEL SER!